



El cambio del color del agua de los ríos, la presencia de espumas y hasta empalizadas, hablan de posibles crecientes y represamientos, pero estos comportamientos suelen ser desatendidos

Por

Fabio Larrahondo V. Especial para "El Periódico" *



Por Fabio Larrahondo V.
Falavi2005@yahoo.com
@falavi2005
Especial para
El Periódico

Municipios del Valle con ríos cortos deben ejercer especial cuidado sobre ellos, pues no disponen de meandros, lagunas, ni madre viejas para mitigar sus crecientes.

La naturaleza habla y anuncia los riesgos, pero, con demasiada frecuencia las personas amenazadas y hasta las propias autoridades ignoran los mensajes o se niegan a creerle... y luego vienen las tragedias, algunas de tanta magnitud como las ocurridas recientemente en Mocoa y en Manizales. También ocurrió lo mismo en Armero... y no aprendemos la lección.

– En Mocoa varias personas alertaron sobre la creciente del río tutelar... pero no les hicieron caso. En Manizales el deslizamiento era una amenaza constante... y en Armero anunciaron que el Río Lagunillas estaba aumentando el caudal, pero gran cantidad de familias no hicieron caso y la noche se tiñó de tragedia.

En Cali, el pasado miércoles bajaron ríos de lodo que anegaron vías del noroeste de la ciudad, lo mismo que algunas viviendas. Los registros fotográficos y videos muestran la magnitud de los arroyos que se formaron, especialmente porque basuras, escombros y malezas recién cortadas taponaron un canal llamado Santa Mónica, pero el aguabarro anunció que algo muy grave está pasando en los cerros de esta ciudad.

La capital del Valle que tenía los ojos centrados sobre las oscilaciones del caudal del Río Cauca, ahora comienza a mirar hacia los cerros y las laderas, donde se han presentado talas indiscriminadas, invasiones y hasta complejos habitacionales y edificios con todos los permisos y licencias requeridas, sin olvidar los condominios y edificios residenciales que se abren paso en la cuenca del Río Pance.

El Cuerpo de Bomberos de Cali fue más allá y estableció un plan de monitoreo que ha permitido establecer que por lo menos 18 viviendas ya están en grave riesgo en El Realengo y en El Aguacatal, barrios populares en las laderas; además de dos sitios de invasión donde el piso ha comenzado a ceder, pues son rellenos.



La alerta se extiende

Buena parte del resto del Valle no escapa a este tipo de mensajes de la naturaleza y es deber de las autoridades mantener la guardia arriba. Ya se han presentado desbordamiento de afluentes del Cauca y de quebradas en varios municipios, especialmente en zona rural.

En el caso del Cauca, la CVC, con el apoyo de autoridades jurisdiccionales mantiene monitoreo constante sobre este río, cuya regulación del caudal es posible al embalse de Salvajina, con lo cual cumple la principal función para la cual fue construida.

Así las cosas, es claro que las autoridades de “La Ciudad Señora” deben mantener seguimiento permanente al Río Guadalajara, pues al nacer en montaña y tener corto recorrido es propicio para crecientes súbitas, que podrían convertirse en amenaza de presentarse represamientos producto de deslizamientos de tierra o piedras, lo mismo que por empalizadas. Es oportuno recordar que zonas como “Puerto Bertín” se levantan en predios inundables, porque hacen parte de las áreas propias del Cauca, como el complejo de la Laguna de Sonso, el más grande humedal de la región.

Igualmente es positivo que en Buga se han venido adelantando obras de drenaje, tal como lo ha venido registrando El Periódico. Esta clase de trabajos la comunidad suele darles poca importancia en verano, pero son vitales cuando llegan las lluvias. La administración ha sido consciente de esta tarea y por eso viene trabajando fuerte en este campo. Igualmente las organizaciones ciudadanas suelen reclamar esta clase de obras tan indispensables.

Otras huellas para recordar

Lo mismo sucede con el Río Tuluá: tiene que estar bajo constante monitoreo, especialmente en su zona montañosa, en la que ya se tienen experiencias de los daños que puede ocasionar. Es otro río corto, donde no se dispone de amplios trayectos para que las aguas se tranquilicen en caso de crecientes repentinas. La medida clave es evitar represamientos.

Bugalagrande y el propio Cartago, este último con el Río La Vieja, saben lo que es el impacto que generan los desbordamientos, tanto en el sector urbano, como en el rural de estos municipios.

Palmira no escapa a la furia de la naturaleza, recientemente deslizamientos en medio de una creciente hicieron que el Nima se convirtiera en un río embravecido y ocasionó la colmatación de la bocatoma, incluyendo el arrastre de grandes empalizadas. Por fortuna no produjo daños en las salas de máquinas, las mismas que se encuentran bastante alejadas de la bocatoma. La ciudad estuvo sin agua dos días y se vivieron emergencias que obligaron a suspender clases, al tiempo que se aplicaron planes de contingencia en hospitales, en la cárcel y en otros establecimientos públicos.

El Valle en estado de alerta

La naturaleza habla... y fuerte

El cambio del color del agua de los ríos, la presencia de espumas y hasta empalizadas, hablan de posibles crecientes y represamientos, pero estos comportamientos suelen ser desatendidos.



Municipios del Valle con ríos cortos deben ejercer especial cuidado sobre ellos, pues no disponen de meandros, lagunas, ni madrevejas para mitigar sus crecientes.

de contingencia en hospitales, en la cárcel y en otros establecimientos públicos.

En la década de los 80 la gran lección, trágica por cierto, la recibió Florida, cuando se desbordó el Río Fraile. En esa oportunidad el río se represó y ocasionó una gigantesca avalancha. Pasó por El Pedregal y entró de frente al perímetro urbano, por el propio parque central; se llevó el barrio La Playa y ocasionó un alto número de muertos. El cambio del color de las aguas del río se volvieron chocolate espeso, anunciaban que algo muy grave estaba ocurriendo cauce arriba. Nadie le hizo caso.

Aunque ha tenido un constante plan de inversiones, Florida aún tiene huellas

En la década de los 80 la gran lección, trágica por cierto, la recibió Florida, cuando se desbordó el Río Fraile. En esa oportunidad el río se represó y ocasionó una gigantesca avalancha. Pasó por El Pedregal y entró de frente al perímetro urbano, por el propio parque central; se llevó el barrio La Playa y ocasionó un alto número de muertos. El cambio del color de las aguas del río se volvieron chocolate espeso, anunciaban que algo muy grave estaba ocurriendo cauce arriba. Nadie le hizo caso.

Aunque ha tenido un constante plan de inversiones, Florida aún tiene huellas de esa embestida, además de las huellas indelebles en la mente de quienes pasaron por esa difícil prueba, huellas más profundas aún para los familiares de las víctimas.

Sin embargo no siempre las arremetidas de la naturaleza vienen por los ríos, quebradas y riachuelos, sino también por deslizamientos y deslaves al construirse en zonas de alto riesgo, sin que se cumpla con obras de mitigación, si estas son viables. Argelia, por ejemplo, tiene en su historia un fatal deslizamiento de tierra en pleno perímetro urbano. Allí están cruces que hablan de lo sucedido.

Como bien lo dice la sabiduría popular: "DIOS perdona siempre; el hombre algunas veces, pero la naturaleza nunca", sin embargo se siguen cometiendo barbaries contra natura y hasta se olvida que los ríos tienen memoria y se construye en cauces secos, que en largas temporadas de invierno vuelven a ser visitados por los ríos.



Bajo esta perspectiva es muy válida y perentoria la orden de la gobernadora Dilian Francisca Toro, para que en todos los municipios se mantenga el estado de alerta y con planes de prevención y control del riesgo activado...

... Y ojalá que todos recordemos que la naturaleza habla... y hay que interpretarla oportunamente.